

Pasaporte a la libertad

James Duff – José de San Martín

Gabriela Iglesias¹

Los dos hombres se conocieron luchando contra las fuerzas napoleónicas en la península ibérica. San Martín era capitán del ejército español. Duff, que se había alistado como voluntario para olvidar la prematura muerte de su esposa Mary, alcanzaría, más tarde, el grado de mayor general. De familia de linaje escocés, actualmente vinculado por sangre con la corona, Duff profesaba ideas liberales, un factor que, sumado a su generosidad y sencillez, hizo que se ganara fácilmente la estima de su colega nacido en Yapeyú.

En 1808, el héroe de Bailén ya había formado con Alvear y Zapiola la Logia Lautaro, cuyo objetivo era iniciar la campaña emancipadora de América latina. En 1811, aunque aún no había terminado la lucha contra los invasores franceses. San Martín decidió viajar a Londres, el "centro del reclutamiento" en Europa para la causa de la independencia. Muchos aseguran que fue Duff, miembro de la masonería, quien lo convenció de tomar lo que, a los ojos de los realistas, era el "camino de la traición".

San Martín se encontró pronto con un grave problema: las autoridades españolas no estaban dispuestas a aceptar que un militar diestro abandonara el país, más aún, sabiendo que su origen sudamericano podría convertirlo en un rebelde. Duff intervino entonces y obtuvo, por medio de otro escocés, sir Charles Stuart, ex encargado de negocios en la embajada británica de Madrid y entonces enviado en Lisboa, un pasaporte y un pasaje hacia Inglaterra al que agregó varias cartas de presentación y letras de crédito de las que, aparentemente, el Libertador no tuvo que echar mano. San Martín pudo de esta forma llegar a la capital británica a fines de 1811 y emprender camino a Buenos Aires a comienzo de 1812.

Los dos amigos se mantuvieron en contacto durante todos los años de la campaña libertadora. Tras la victoria de Chacabuco, por ejemplo, Duff, por entonces Conde de Fife, título heredado de su tío, le escribió en perfecto español: "No puede usted, mi amigo San Martín, figurarse como las noticias de su buena conducta me han llenado de satisfacción. Desde mi llegada de España he estado siempre diciendo a mis compatriotas: paciencia, un hombre por allá nos sorprenderá a todos".

De regreso a Europa con el deber cumplido, San Martín se dirigió, en abril de 1824, a Londres donde su amigo escocés lo aguardaba con los brazos abiertos. Tras varios meses en la capital británica, los dos hombres formaron parte del grupo que logró que Canning reconociera, en julio de ese año, la independencia de nuestro país, el conde condujo a San Martín a su residencia de verano, la imponente Duff House, en Banff. El libertador pasó aquí toda la temporada y su estatura de héroe no tardó en ser reconocida a tal punto de

¹ Extraído de "La amistad que Escocia brindó al Padre de la Patria", diario "La Nación", 17 de agosto de 1997.

que las autoridades locales decidieron otorgarle, el 19 de agosto de ese año, el título de Freeman of the Royal Burgh of Banff, la primera, sino la única, distinción recibida por el Libertador en el Viejo Continente y equivalente hoy a la entrega de las llaves de la ciudad.

De ahí en más, cada uno seguiría su camino. San Martín realizaría un frustrado regreso a Buenos Aires para luego vivir en Bruselas, París y, finalmente, en Boulogne sur Mer, donde murió en 1850. Duff abandonó la corte y su asiento en la Casa de los Comunes para radicarse en su tierra. Falleció en Banff en 1857.